

ro de nuestras Sosas y Barrillas, y privaron á la Península de tan pingüe ramo de comercio, por el que se importaban anualmente muchos millones de reales, que fomentaban la agricultura de los vastos campos que median desde Almería hasta Alicante; que aunque fértiles por la clase de sus tierras, apenas pueden destinarse á otro cultivo que el de las Barrillas, por la natural escasez de lluvias de estos climas. Por esta falta de consumo y extracción hubieron de cesar los especuladores en este ramo de comercio de hacer sus acopios anuales; bajó su precio á una cantidad despreciable, y los cosecheros no encontrando salida para sus frutos se vieron en la dura alternativa de abandonar la siembra y elaboración de la Barrilla, ó de continuar su cultura pobre y estenuadamente, adulterándola para resarcir por este medio los indispensables gastos de la siembra, recolección y fabricación de la piedra que resulta de la combustión de las plantas barrilleras.

Tal cual fue este cultivo, casi pereció totalmente en los años posteriores; de modo que expendiéndose en mas felices tiempos por un término medio á 80 reales cada quintal de Barrilla legítima, y á 30 reales el de Sosa elaborada con el salicór y con otras plantas, que se crían espontáneas en las costas meridionales, llegó á venderse á 8 reales el quintal de Barrilla, sin hallarse

